

EL CHIRIPERO: REALIDAD SOCIAL Y ECONOMICA*

JUAN ALMONTE
JESUS PINO
RICARDO HURTADO

0. INTRODUCCION

Este trabajo es sólo una muestra de la problemática económica, familiar y cultural que viven los marginados del barrio de Los Guandules.

Para el acercamiento a esta problemática tomamos como objeto de estudio al Chiripero, que se caracteriza por realizar un tipo de trabajo irregular, es decir, subempleo. Este trabajo, objeto del estudio, como será demostrado en el desarrollo de la investigación, es el practicado por el mayor número de habitantes de esta zona.

El punto de partida de la investigación fue el constatar una realidad patente de la sociedad dominicana, que vive una mayoría de los dominicanos. Para acercarnos a esta realidad marginal lo hacemos por medio de una hipótesis: "el trabajo del chiripero se debe a la necesidad de reproducción de esa fuerza de trabajo y a las relaciones sociales de producción existentes en Santo Domingo".

Esta hipótesis nos proporciona variables que se traducen en aspectos de la vida del marginado como son: su estructura familiar, su nivel económica, etc.

*Esta investigación fue realizada en forma de trabajo de campo por estudiantes del Seminario Santo Tomás de Aquino, bajo la dirección del profesor Jorge Cela. Aunque representa una muestra pequeña, estimamos que resulta indicativa del problema dominicano que ella estudia.

También aventuraremos en las conclusiones un apéndice sobre la religiosidad de estos marginados, a partir del lugar de origen. Cómo influye en sus manifestaciones religiosas el lugar de nacimiento, la estructura familiar, la situación ambiental, etc.

BREVE RECUENTO DEL PROCESO DE INVESTIGACION

Se inició con reuniones entre los integrantes del equipo de trabajo, en donde fuimos puntualizando y aclarando objetivos, prioridades, en cuanto al trabajo de campo que íbamos a realizar.

Anterior y paralelamente a las reuniones, hubo conversaciones con personas autorizadas en la materia, las cuales nos ayudaron en la misma clarificación de objetivos.

Luego de haber clarificado y delimitado la problemática que nos proponíamos estudiar, nos volcamos a la lectura de libros, folletos y documentos que nos facilitaran material para elaborar y tener un marco teórico lo mejor estructurado posible, que sirviera de referencia.

Después de este primer momento, que podríamos clasificar de teórico, pasamos a otro un poco más práctico, la selección de la técnica de investigación. Elegimos la de encuestas, la cual aunque no ofrece la totalidad del problema, sí nos suministra cierta cantidad de datos importantes para el análisis.

La preparación de la encuesta nos puso en un dinamismo de acercamiento a la realidad concreta del chiripero, hasta tal punto que la elaboración del mapa del área a encuestar lo realizamos caminando por la misma zona, palpando así más de cerca esta problemática.

El trabajo de encuestar fue llevado a cabo de cinco (5) en cinco (5) casas, encuestando alrededor de 40 en un área de 200 casas aproximadamente, lo cual da un 20 por ciento de encuestados.

En el transcurso de las encuestas sobresalieron algunos aspectos que nos parece importante señalar:

1) En la mayoría de las casas los encuestados se mostraron cordiales y con gran receptividad hacia las preguntas formuladas, con algunas excepciones que aunque no fueron expresadas por los encuestados, las captaron los encuestadores.

2) Un segundo aspecto importante es la irregularidad en la distribución de las casas, lo cual resultó un obstáculo muchas de las veces a los encuestadores aunque no determinante para que la encuesta se llevara a cabo.

3) Pudimos palpar la miseria extrema en la mayoría de las casas encuestadas, y muchos creyeron ver en nosotros su tabla de salvación, no desaprovechando la ocasión para pedir algún tipo de ayuda económica.

4) En sentido general las preguntas de la encuesta fueron fácilmente comprendidas por los encuestados, respondiendo así a los objetivos por nosotros trazados: recolección de abundantes datos que respondieran a los indicadores de las variables formuladas.

1. MARCO TEORICO

Al chiripero dentro de la estructura social del país lo incertamos en la superpoblación relativa, la cual es, por demás, densa y poseedora de características propias en el contexto social latinoamericano.

Utilizando una terminología marxista, el chiripero lo incluimos en la categoría de "trabajo intermitente", en el sentido de que significa un trabajo irregular. Esta categoría marxista no explica del todo la realidad del chiripero, como por ejemplo su estructura familiar, cultural, etc., pero sí ofrece un primer acercamiento en cuanto a su papel dentro de la economía nacional.

Marx define esta categoría de la superpoblación de la siguiente manera:

"La tercera categoría de la superpoblación relativa, la intermitente, forma parte del ejército en activo, pero con una base de trabajo muy irregular. Esta categoría brinda así al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible. Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal de la clase obrera, y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo (...) Su contingente se recluta constantemente entre los obreros que dejan disponibles la gran industria y la agricultura, y sobre todo las ramas industriales en decadencia, aquellas en que la industria artesana sucumbe ante la industria manufacturera y ésta se ve desplazada por la industria maquinizada".¹

Las características de esta categoría económica enunciada por Marx ayudan a tener un primer acercamiento analítico hacia esa fuerza de trabajo denominada chiripero entre nuestro medio.

Tales características, como trabajo irregular, fuerza de trabajo disponible, nivel de vida por debajo del nivel normal de la clase obrera, instrumento dócil de explotación, máxima jornada de trabajo y salario mínimo, contingente que se recluta de las áreas agrícolas y de las industriales pre-capitalistas, concuerdan en

mucho con la fuerza de trabajo chiripera. Esta fuerza de trabajo posee o realiza un trabajo irregular y, debido a esa misma irregularidad, se transforma en una fuerza de trabajo disponible (por necesidad) a cualquier tipo de trabajo, o como dice la gente: "a lo que salga". Además mucha de esta fuerza de trabajo chiripera proviene del interior del país, del trabajo agrícola, trabajo que va siendo desplazado por la capitalización del campo.

Por otro lado, su nivel de vida no es el del obrero industrial, por la sencilla razón de que el nivel remunerativo es menor y más irregular.

Todas estas condiciones (irregularidad del trabajo, nivel de vida tocando el pauperismo, disposición psicológica a trabajar "en lo que salga") la convierten en una fuerza de trabajo dócil, para ser explotada por el capital y en una fuerza de trabajo donde el nivel remunerativo es sólo de sobrevivencia, que no alcanza muchas veces para recobrar la fuerza de trabajo gastada.

Como vemos, la categoría de trabajo intermitente de Marx ofrece un marco teórico interesante, aunque no explica en su totalidad la realidad del chiripero.

No la explica porque la fuerza de trabajo chiripera es una fuerza nacida en un contexto social distinto al analizado por Marx y, además, porque es una fuerza de trabajo que pertenece a una formación social dependiente capitalista. Contexto económico distinto y nuevo relativamente en el desarrollo del sistema capitalista de producción.

Así pues, para obtener una categoría analítica más explicativa de esta fuerza de trabajo chiripera, tenemos que recurrir necesariamente a estudios e investigaciones concretos sobre la situación de los países capitalistas dependientes en los cuales se encuadra el fenómeno por nosotros estudiado.

Decíamos al principio que la fuerza de trabajo chiripera se incerta dentro de la superpoblación relativa; expliquemos aunque sea brevemente esta superpoblación relativa latinoamericana. La explicación de que la superpoblación relativa sea tan abundante en nuestros países se debe a varias razones; analizaremos tres de ellas que consideramos fundamentales.

A) INTRODUCCION DE TECNOLOGIA EN LAS FORMACIONES SOCIALES LATINOAMERICANAS

La introducción de tecnología extranjera en los países dependientes latinoamericanos hace que se produzca un desequilibrio en la productividad y en la "composición del valor". Desequilibrio que se traduce en detrimento de la clase trabajadora, porque la oferta de fuerza de trabajo se hace mayor que la demanda.

Lo cual quiere decir aumento en el capital constante y detrimento del capital variable.

Por un lado las fuerzas de trabajo disponibles ofrecen sus brazos a los centros de producción pero, por el otro, la tecnología produce el efecto contrario: hace que aumente la superpoblación relativa.

“El aumento de ésta (la productividad) se revela en la disminución de la masa de trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella”.²

Y, más abajo dice Marx:

“Este cambio operado en la composición técnica del capital, este incremento de la masa de medios de producción, comparada con la masa de la fuerza de trabajo que la pone en movimiento, se refleja, a su vez, en su composición de valor, en el aumento del capital constante a costa del capital variable”.³

De manera que todo cambio positivo en los medios de producción capitalista trae el efecto contrario para la fuerza de trabajo obrera, se refleja, como dice Marx, en el capital variable, es decir, en el salario.

Este desplazamiento de fuerza de trabajo debido a la incorporación de tecnología en los países dependientes latinoamericanos, lo estudia la socióloga Isis Duarte:

“Es la fase actual que vive la mayoría de los países latinoamericanos, caracterizada por la hegemonía de las inversiones de capital productivo, cuando se ha incrementado extraordinariamente la magnitud de la superpoblación y cuando se manifiesta la incapacidad tendencial de las formaciones capitalistas dependientes para incorporar el gran excedente de población que genera”.⁴

La magnitud de superpoblación se ha incrementado en Latinoamérica porque las inversiones de capital extranjero se quieren productivo; en el sistema capitalista avanzado, para lograr dicha productividad, hay que referirse a la tecnología, la cual tiene, en este sistema social, efectos contrarios a los intereses de los trabajadores.

La incorporación de tecnología extranjera provoca en nuestros países de economía dependiente otros efectos. Uno de ellos muy importante es que así como existe un desequilibrio en la composición técnica del valor, en la composición de valor y entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, hay también un desequilibrio, que cada vez se acentúa más, entre los países llamados desarrollados y los subdesarrollados.

La acumulación de capital lograda en los centros de producción de los países dependientes de América Latina no se reinvierte en el país, con lo que se crearían nuevas fuentes de trabajo e impulso industrial sino que, por el contrario, dicha acumulación, nacida de la plusvalía, va en su mayor parte hacia los países extranjeros que proporcionaron la inversión.

Por tanto, nuestros países, sirven de trampolín para el desarrollo de otros países, para que el nivel de vida social de sus ciudadanos sea alto. Sólo con la explotación de los países dependientes, los obreros de países que proporcionan esta explotación disfrutan de mejores condiciones de vida.

También esta incorporación de tecnología en la producción de los países latinoamericanos hace que exista una estructura productiva superflua, es decir, que las inversiones extranjeras y, por tanto, la introducción de tecnología provoque un nivel económico-social como el de los países altamente industrializados; que existan círculos sociales con un nivel de vida semejante y a veces mayor que el de las clases dominantes de países desarrollados.

Pero este aparente desarrollo o nivel de vida altísimo, tiene su fundamento en una estructura productiva superflua, en una infraestructura inflada, falsa.

No es, de ningún modo, un desarrollo basado en estructuras productivas sólidas; es por el contrario, un seudodesarrollo nacido de inversiones extranjeras para que ciertas capas sociales superiores puedan beneficiarse, pero en donde la gran mayoría no logra salir de la pobreza, como lo demuestra a simple vista, ese cinturón de ranchos que rodea las principales ciudades del continente.

B) LA MEDICINA

La medicina es otro factor que influye para que la superpoblación en América Latina sea tan abundante.

El adelanto médico ha permitido, sin discusión alguna, la prolongación de la existencia humana. Por tanto las clases sociales más pobres de latinoamérica tienen un promedio de vida mucho más alto que aquellas sociedades donde nace el capitalismo.

C) LA IMPOSIBILIDAD DE INMIGRACION

La imposibilidad de inmigración de la superpoblación latinoamericana a otros países también influye para que ésta sea tan abundante.

El sistema capitalista, por su dinámica interna, conlleva necesariamente a la producción de superpoblación relativa. Así pues, países fundadores del sistema

capitalista como Inglaterra, también tuvieron en su seno superpoblación relativa, pero con la variable de que cuando aumentaba, era "exportada" a las colonias por ellos dirigidas.

Así, el excedente de población productiva emigraba a las colonias, y ellas las cobijaron.

"Los países imperialistas disfrutaron de un gran éxodo externo gracias a la política de colonización de América y África. Se estima que alrededor de 60 millones de europeos se trasladaron a Ultramar entre mediados del siglo pasado y 1930. De este modo gran parte de la SPR potencial fue desplazada a los países nuevos, que en parte logran absorberla".⁵

Por tanto la conformación de la superpoblación relativa en latinoamérica se debe, en gran parte, a tres razones fundamentales: La revolución tecnológica, el avance de la medicina y la imposibilidad de inmigración, haciendo énfasis sobre todo, para el proceso de marginalización, en la revolución tecnológica.

De lo expuesto podemos deducir que "gran parte" de la superpoblación relativa no pertenece al "ejército industrial de reserva". En esta "gran parte" incluimos a los chiriperos porque influyen directamente en el aumento o disminución de la producción y además por no ser obreros calificados.

También porque más aún que agente productivo, es un desecho de ésta que trabaja en modos de producción distintos.

"El sector precapitalista es también esencial a nivel urbano. En efecto, en el caso nacional, por ejemplo, el sector de la construcción puede pagar salarios muy bajos porque los trabajadores, integrados sólo ocasionalmente al sector capitalista, son además chiriperos, es decir, en el tiempo "muerto" realizan otras actividades en el nexo no capitalista".⁶

Isis Duarte señala además que gracias al trabajo en dos modos de producción distintos, la superpoblación relativa puede reproducirse.

"Una parte pues de la SPR en América Latina no es totalmente desempleada, puede reproducirse parcialmente mediante su incorporación precisamente por esto: porque cabalga entre dos modos de producción y reproducción".⁷

Parece pues que el modo de subsistir de esta superpoblación subempleada es "cabalgar" entre dos modos de producción, tratando de chiripear en ambos.

Pero a pesar de ello, cumple su función dentro del sistema capitalista, es decir, no es un sector desechado por completo en el sistema capitalista de producción dependiente. Las principales funciones que cumple dentro del sistema dependiente de producción capitalista son:

a. Lograr que el nivel salarial no aumente, es decir, que el capital variable disminuya, lo cual produce una mayor ganancia para el propietario que se traduce en un aumento del capital constante y mayor plusvalía, por tanto, menor fuga de divisas hacia la clase trabajadora.

Este freno salarial se debe a que existe gran cantidad de fuerza de trabajo disponible, desocupada, que permite al capitalista pagar salarios bajos.

“A grandes rasgos, el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva, que corresponde a las alternativas periódicas del ciclo industrial. No obedece, por tanto, a las oscilaciones de la cifra absoluta de la población obrera, sino a la proporción oscilante en que la clase obrera se divide en ejército en activo y ejército de reserva, al crecimiento y descenso del volumen relativo de la superpoblación, al grado que ésta es absorbida o nuevamente desmovilizada”.⁸

De manera que lo determinante en última instancia, según Marx, en el aumento o disminución del salario depende de la “proporción oscilante” pues mientras mayor sea el ejército de reserva menor será el nivel salarial. Hay una relación inversa entre número de obreros y aumento de salarios.

b. Esta gran masa de población desocupada, subempleada, es manipulada fácilmente por organizaciones de la clase dominante para desintegrar cualquier acción reivindicativa de la clase obrera.

La fácil manipulación tiene su fundamento en primer lugar en la desorganización, en el sentido de no organización, de esta masa de población. Es un grupo humano no organizado y, por tanto, fácil presa de cualquier actividad de beneficencia, por ejemplo, Cruzada de Amor, reparto de comida, etc. En segundo lugar, como consecuencia de la primera, la despreocupación de los movimientos u organizaciones obreras por este excedente de población productiva, por considerarla “no significativa” en el proceso productivo y evolutivo de la sociedad, lo cual sugiere un análisis dogmático de la realidad, esto es, sin un previo análisis concreto e histórico de la situación del país.

Esta masa de chiriperos, subempleados, son muchas veces “desintegradores de cualquier acción reivindicativa obrera”.

3. DESARROLLO

3.1. DESCRIPCION

El barrio Los Guandules está situado en la margen izquierda del río Ozama, limitando por el Norte con la Avenida Padre Castellanos (la 17) y con el Puente de la 17; por el Sur limita con La Ciénaga de Guachupita; por el Este, con el río Ozama, y por el Oeste con la Avenida Francisco del Rosario Sánchez.

Este barrio comparte con otros muchos barrios de la capital dominicana la marginalidad nacida del sistema producción capitalista dependiente.

La vida de este sector se desenvuelve, como en la mayoría de los barrios marginados, de manera pintoresca y original. Las calles generalmente repletas de gente, buscan de una forma u otra conseguir lo necesario para pasar el día. Desde el platanero hasta el verdulero anuncian sus mercancías confundiendo sus pies sucios con el polvo de las que en un tiempo lejano fueron calles.

Más que viviendas humanas, los ranchos vienen a ser “aguanta sol y agua”, construídas de variadas formas a base de algunas maderas, zinc y cartón.

En la página 24 mostramos el área donde se realizó la investigación:

3.2. ANALISIS

Empezaremos enumerando las actividades que según los datos suministrados por la encuesta la gente considera “chiripa”:

Carpintero, dulcero, heladero, albañil, trabajo de construcción, lavandera, jardinero, chofer, ebanista, electricista, zapatero, algunos obreros del Ayuntamiento (limpieza de zanjas, pintura de calles, etc.), vendedor en triciclo.

Todas estas actividades para que verdaderamente sean “chiripas”, deben reunir los siguientes requisitos:

3.2.1. Tienen que ser trabajos ocasionales.

3.2.2. Tienen que ser trabajos en los cuales no se gane sueldo fijo.

3.2.3. Trabajos realizados por “ajuste”, es decir, el pago se efectúa inmediatamente terminado el trabajo.

3.2.4. Las personas incluídas en esta categoría de trabajo no están dentro de las nóminas, sino en días que se solicite su fuerza de trabajo ocasionalmente.

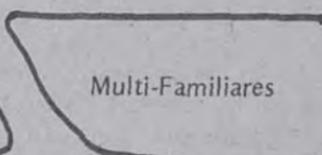
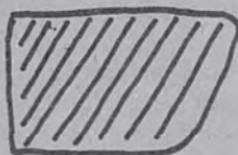
De estas afirmaciones anteriores podemos deducir: En primer lugar, que es-

AREA DE INVESTIGACION

Multi-Familiares

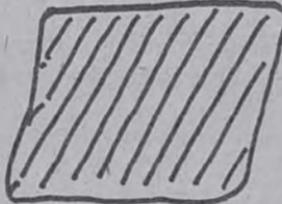
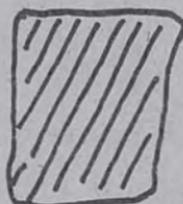
Sta. Rita

Av. Francisco Rosario Sánchez



Multi-Familiares

Calle Ernesto Montaz

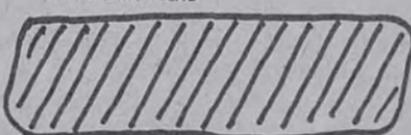


Calle San Luis

Calle Primera



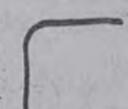
Calle Tercera



Calle San José



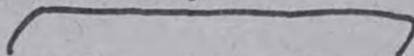
Calle La Esperanza



Calle San Antonio



Calle La Vega



tas personas pertenecen a la categoría de subempleados y, en segundo lugar, la estabilidad psicológica (seguridad) de estos agentes de producción y de su familia, está ligada a la facilidad o dificultad con que consigan las "chiripas".

Pasando a los datos suministrados por la muestra de la encuesta podemos apreciar que un 31.7 por ciento de los trabajadores realizan un trabajo ocasional, y 24.4 por ciento realizan un trabajo por ellos denominado "chiripa".

Así pues, concibiendo estos dos tipos de trabajo (ocasional y chiripero) como pertenecientes al grupo de los subempleados, notamos que el porcentaje obtenido es de 56.1 por ciento; lo que demuestra que la mayoría de los trabajadores del barrio Los Guandules realizan un trabajo irregular, sin incluir 14.6 que está desempleado.

De esta manera los datos de las encuestas aportan que sólo un 29.3 por ciento de la muestra realizan un trabajo fijo.

Estos datos y porcentajes de subocupación concuerdan con los datos ofrecidos en el seminario sobre "La situación del empleo en la República Dominicana", realizado en esta capital.

Según el diario "El Sol" (2 de junio 1979), el licenciado de Moya

"Citó la encuesta sobre desempleo realizada en el país por la Organización Internacional del Trabajo, que arroja un nivel de subempleados de alrededor de 60 por ciento".

Nuestro porcentaje de subempleados fue de 56.1 por ciento, pero incluyendo los desempleados asciende a 70.7 por ciento, para demostrar que este nivel de desocupación es mucho más crítico en zonas urbanas marginales y que la falta de trabajo es el principal problema que confronta la sociedad dominicana.

En cuanto a los días y horas de trabajo, la encuesta arroja los siguientes datos:

El 48.6 por ciento trabaja más de cinco (5) días a la semana; el 28.5 por ciento trabaja de 2 a 5 días a la semana y el 20 por ciento no tiene días fijos. En cuanto a las horas, el 46.9 por ciento trabaja de 20 a 30 horas semanales, el 28.1 por ciento de 8 a 20 horas, y el 21.9 por ciento no tiene horas fijas.

Aunque los datos afirman que el 48.6 por ciento trabaja más de cinco días, incluyendo fines de semana, no hay que entenderlo como un trabajo regular de 8 horas diarias. En realidad, están "el día entero" fuera de casa (así respondió el 73.3 por ciento), pero no realizan un trabajo determinado. Esto se demuestra ya que el número de horas que trabajan la mayoría es sólo de 20 a 30 horas se-

CUADRO I

Tabla de comparación entre los tipos de trabajos y número de trabajadores suministrado por la encuesta

Tipos de Trabajo	Trabajadores	Porcentaje
Fijo	12	29.3
Ocasional	13	31.7
Chiripa	10	24.4
Desempleado	6	14.6
Total	41	100

manuales (así respondió el 46.9 por ciento) y no de 40 a 50 horas como resultaría si realizaran durante la semana una jornada regular (8 horas) de trabajo.

Reafirmando el análisis anterior señalamos que además el 28 por ciento del total trabaja de 8 a 20 horas a la semana, a pesar de que la mayoría respondió que trabajaba el día entero.

Pasando a otra área de análisis, consideraremos lo referente a las ganancias y gastos que tiene este grupo de subempleados.

El 73 por ciento de los encuestados respondieron que ganaban aproximadamente de \$20 a \$40 semanales y el 84.2 por ciento gastaba diariamente de \$3 a \$5. Por tanto, podríamos concluir que la mayoría de los trabajadores del barrio realizan un trabajo de subsistencia.

Porque aun en el caso de ganar a la semana \$40 (cuestión extrema) tienen que gastar diariamente por lo menos de \$3 a \$5, ya que el número de personas que viven en la casa así lo exige.

En la tabulación de las encuestas encontramos que el 52.5 por ciento respondió que en sus casas vivían de 5 a 9 personas, cuya manutención sería más precaria todavía con entradas inferiores.

Por ejemplo: Con un promedio de 7 personas en la casa y con un gasto de \$5 diarios correspondería a cada persona un total de \$0.70 para alimentación, y dada la carestía de los alimentos de primera necesidad esto resulta precario.

La máxima explotación y la mínima remuneración se manifiesta también en lo dicho anteriormente pues los subempleados trabajan por una necesidad urgente de subsistencia y deben sujetarse, por esta misma urgencia, a las condiciones de trabajo impuestas por el patrón (ya sean 4 ó 10 horas); y por otro lado sujetarse también a un salario que aunque está estipulado por la Ley (trabajo de "ajuste", no está controlado por ella, porque de lo contrario las reglas de juego no las impondría el patrón.

Utilizando nuevamente los datos suministrados por la encuesta analizaremos la necesidad de reproducción de esta fuerza de trabajo chiripera.

Los primeros datos aportados por las encuestas sobre los niveles de formación y educación ayudan a este análisis. Relacionaremos el nivel de educación de los padres con el nivel educativo de los hijos.

Del total de padres encuestados, el 67.9 por ciento estudió sólo hasta primaria. Ahora bien, de ese 67.9 por ciento (19 personas), sólo el 31.5 por ciento terminó primaria.

Si sumamos a esto un 22.9 por ciento (12 personas) que no realizó ningún tipo de estudio, tenemos un número mayor de personas con nivel de formación bajo que sólo podrá realizar cierto tipo de trabajo en este sistema de producción capitalista: Un trabajo no cualificado, como es el chiripero.

En cuanto a los datos obtenidos sobre formación educativa de los hijos tenemos que el 64.4 por ciento sólo estudia o estudió primaria, y apenas el 4.6 por ciento (2 hijos) cursa un nivel universitario.

CUADRO III

Tabla del nivel formativo de los hijos

Grados	Personas	Porcentaje
Primaria	29	64.4
Intermedia	7	15.5
Secundaria	7	15.5
Universidad	2	4.6
Total	45	100

CUADRO II

Tabla del nivel formativo de los Padres

Grados	Personas	Porcentaje
Primaria	19	67.9
Intermedia	5	17.9
Secundaria	3	10.7
Universidad	1	3.5*
Total	28	100

*Este caso es atípico: estudia en la universidad pero hace las veces de "papa" porque el padre abandonó el hogar. Lo "atípico" está en estudiar y sostener a la familia.

De los datos y los "cuadros" anteriores deducimos que los hijos de este barrio marginado reproducen el nivel formativo de sus padres. Pues así como el 67.9 por ciento de los padres que estudiaron sólo llegó hasta el nivel de primaria; así también, el 64.4 por ciento de los hijos estudian o estudiaron en primaria.

Los hijos o jóvenes del barrio sólo estudian en su gran mayoría hasta un nivel educativo suficiente que les permita ejercer un trabajo, que casi siempre es semejante al de sus padres, "chiripear", porque ese trabajo no requiere una formación cualificada.

Analizando la estructura familiar, la encontramos orientada también a la necesidad de reproducir esta fuerza de trabajo. Veamos: La estructura familiar es compleja, es decir, no se encuentra situada dentro de la llamada "estructura nuclear" de las sociedades capitalistas modernas en las cuales los componentes son únicamente padre, madre e hijos, sino que en estos grupos marginados se incluye a otros miembros tales como tíos, sobrinos, nietos, etc. Esto se explica por la ventaja que reporta a largo y mediano plazo, en cuanto a las entradas económicas, el trabajo de varias personas.

En los datos de la encuesta encontramos un poco de luz para aclarar este asunto. Notamos que en el 52 por ciento de las casas encuestadas vivían de 5 a 9 personas por casa, incluyendo tíos, sobrinos, abuelos, nietos y hasta ahijados. En el 77.5 por ciento, los hijos todavía viven con sus padres, de lo cual se deduce una estructura familiar muy compleja y por demás, abundante.

Esta complejidad se debe a que por ser tan mínimos los ingresos económicos resulta imprescindible contar con la mayor cantidad posible de personas que contribuyan económicamente al sostenimiento de la familia.

Constatamos también que los padres constituyen el 43.2 por ciento de los que trabajan, los hijos el 25.5 por ciento, las madres el 15.7 por ciento, y el restante 15.6 por ciento se reparte entre los desempleados, las casas sostenidas con ayudas económicas de otros familiares que no viven en la casa, y los familiares que, viviendo en la casa, ayudan al sostenimiento de la casa.

Aunque en la mayoría de los casos los padres son los que trabajan resulta importante el aporte de los hijos, por lo cual ocupa el 25.5 por ciento.

En las familias procedentes del Cibao, que constituyen el 35 por ciento de los encuestados (el mayor número) esto se hace más notable.

De las 14 personas cibañas encuestadas, 10 tienen otros familiares en casa, es decir el 71.4 por ciento. Lo contrario sucede con las familias procedentes del Sur, de las cuales de un total de 9 encuestadas (22.5 por ciento), sólo tienen otros familiares viviendo en casa el 11.1 por ciento, es decir una sola casa. Esta diferencia entre las familias cibañas y las procedentes del Sur, en cuanto a su estructura familiar, la abordaremos luego en las conclusiones y en el apéndice.

La mayor parte de los habitantes del barrio provienen de zonas rurales (70 por ciento del total encuestado) y, además, del total de inmigrantes, el 70 por ciento poseían, ellos o sus padres, tierras propias.

Nos preguntamos: ¿Por qué se ven forzados a inmigrar a las zonas urbanas con tan pocas posibilidades de éxito, como lo demuestra el cuarto censo poblacional de 1960?

Por ejemplo de los 209.760 llegados a Santo Domingo, sólo salieron 35.670 personas con un saldo positivo 174.090; de los 29.470 llegados a Santiago salieron 93.726 con un saldo negativo de 64.260 y, finalmente de la Provincia Espaillat salieron (emigraron) 43.470 personas y llegaron sólo 15.470, lo cual da un saldo negativo de 28.000 personas.

"Por encima de las inexactitudes que puedan contener estos datos se puede estimar, sin embargo, que revelan una tendencia real: la aglomeración urbana en Santo Domingo".¹

Pensamos que una de las causas fundamentales de esta inmigración a Santo Domingo es que cuando las relaciones sociales de producción capitalista empiezan a penetrar en el campo, producen por un lado una emigración de una fuerza

de trabajo no cualificada desplazada por la mecanización cada vez más tecnificada y por la misma tecnificación de los medios de producción agrarios; por otro lado, conlleva el uso cada vez menor de mano de obra no cualificada.

La introducción del capitalismo en el sector agrario dominicano no elimina por completo los modos de producción pre-capitalista tradicionales (conucos, minifundios, etc.) porque esto permite subsistir a los individuos que no califican de lleno en el engranaje del capitalismo moderno de las zonas urbanas, y deben regresar al campo de las labores tradicionales.

Ya en las zonas urbanas, esta fuerza de trabajo no cualificada consigue los medios, aunque precarios, de trabajo para poder subsistir junto a su familia. Uno de estos medios es la construcción; al efecto citamos a Patrick Morris en su intervención en el seminario sobre Empleo en Santo Domingo, realizado del 1 al 3 de junio de 1979, señalando lo siguiente:

“La industria de construcción, con su gran cantidad de trabajadores no especializados y baja productividad sirve, junto con la agricultura, como el medio de transformación donde los trabajadores del sector tradicional se convierten en candidatos para otros empleos en el sector moderno”.²

Atrapado entre dos paredes cada vez más cercanas, el chiripero, como dice Isis Duarte, cabalga entre dos modos de producción distintos, pero existentes en la República Dominicana, en donde le es posible reproducirse como fuerza de trabajo.

4. CONCLUSION

En este apartado final nos guiaremos por la hipótesis formulada al principio. Constatamos durante el desarrollo del trabajo que la necesidad de reproducir su fuerza de trabajo se hace imprescindible en el chiripero, ya que su subsistencia depende en parte de esta reproducción, la cual se realiza a través de una estructura familiar y en el mismo grupo social en la mayoría de los casos, salvo cuando en la ancianidad o accidentes de trabajos el obrero pasa a formar parte de esta categoría social-económica. Los individuos situados dentro de este grupo luchan por salir de él, por ser la forma de trabajo menos valorizada tanto moral como económicamente, dentro del sistema capitalista dependiente de la República Dominicana.

Muchos de estos integrantes de esta fuerza de trabajo pertenecen a la economía agraria que debido al desplazamiento de su modo de producción (artesa-

nal, agrario-capitalista) por el modo de producción capitalista se ven en la obligación de emigrar a las zonas urbanas integrándose a ese inmenso grupo social marginado para realizar un trabajo rural-urbano. Este cambio de actividad económica no supone un cambio radical en las costumbres rurales, sino que se trasplanta a la ciudad, ayudando a la subsistencia.

Ejemplo de esto es la crianza de chivos y puercos y otros animales en los patios de sus casas, así como las siembras de plantas alimenticias (plátano, maíz, etc.), aún con la limitación física en que se desenvuelven.

Por otra parte, una de las formas de lograr una actividad económica para este grupo, sería elevar su nivel educativo porque la fuerza de trabajo chiripera está identificada con un nivel de formación académica baja; por tanto, si el nivel de formación aumenta, se facilita la obtención de otro tipo de trabajo que no sea vender plátano, carpintero, obrero ocasional de la construcción, etc. Sin embargo esto no interesa ni al Estado ni a la clase dominante, empeñados en tener siempre mano de obra barata disponible por lo cual es notoria la ausencia de planteles educativos en estos sectores marginales en los que sólo encontramos alguna escuela casi siempre de enseñanza primaria.

Por otro lado los modelos de conductas culturales de los hijos, que tienen la oportunidad de vivir en la ciudad y estudiar en la escuela, son diferentes a los de los padres, aunque ambos realicen el mismo trabajo.

A nivel económico, es notorio el alto índice de subempleados existentes, no sólo en el área investigada del barrio Los Guandules sino también en todo el país.

Francisco A. de Moya al presentar los informes de la ONAPLAN, nos dice que:

“Durante el quinquenio 1980-1985, se espera que 275 mil trabajadores nuevos se sumen a la oferta de trabajo, representando esto un promedio anual de 55 mil personas”.³

Y añade:

“Hacer descender, por ejemplo, la desocupación del 23 al 13 por ciento para 1985, significa la creación de 37 mil puestos de trabajos adicionales a los que se han venido creando”.⁴

El problema no sólo se refiere a nivel de desempleo, que según estadísticas preliminares de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) aumentó en la ciudad de Santo Domingo de 20 a 24.2 por ciento en los últimos años, sino que se agrava por el alto nivel de subempleados en el país que, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), alcanza en 60 por ciento.⁵

Si comparamos estos datos con los informes de la OIT realizados en el año de 1973 notamos que en los últimos seis años la situación no ha mejorado sustancialmente.

“La misión de la OIT calculó el índice general de desempleo en la ciudad de Santo Domingo en un 20 por ciento, y estimó que alrededor del 60 por ciento de los trabajadores ocupados en esa ciudad al principio de 1973 podrían considerarse subempleados en mayor o menor grado”.⁶

Más aún,

“La situación de empleo que se ha venido describiendo sigue sin mejorar, y en 1977 parece haberse empeorado perceptiblemente”.⁷

La situación de subempleo y por consiguiente del chiripero es difícil y parece no tener salida económica ni a corto ni a mediano plazo.

Por tanto el problema del empleo no se podrá resolver en la República Dominicana bajo el presente modelo económico; la historia reciente del país así lo indica al haberse obtenido altas tasas de crecimiento económico y no haberse reducido el desempleo. Las soluciones parecen estar en una mejor distribución del ingreso, en el uso de tecnologías más intensivas en la mano de obra y en la orientación consciente de la inversión, especialmente la pública, hacia actividades generadoras de empleo.⁸

5. APENDICE

Basándonos en los datos de las encuestas nos aventuraremos a señalar algunas consideraciones que a nuestro parecer podrían resultar útiles para orientaciones pastorales.

Si del 70 por ciento de los encuestados provenientes del interior del país, el 50 por ciento es del Cibao y el 32 por ciento del Sur, notamos que al ser la mayoría de los habitantes del barrio de Los Guandules emigrantes del sector rural, sus manifestaciones religiosas responderán a vivencias rurales de sus respectivos puntos de origen.

Los datos obtenidos de las familias cibaenas aportan que el grupo familiar es amplio (incluye tíos, primos, sobrinos, etc.) y que por ello sus manifestaciones religiosas tenderán a la reafirmación de la unidad familiar.

Esta tendencia a la reafirmación de la unidad familiar se debe a varias razones, una de ellas fundamental y es que el medio de subsistencia del campo es la

tierra, su fecundidad. Esto unido a la precariedad de medios de producción mecanizados, (tecnificación) utilizados por ellos, hace que la unidad familiar se haga necesaria e imprescindible, porque constituye el único medio de producción que poseen.

Así vemos que sus manifestaciones religiosas están ligadas al medio ambiente, a la naturaleza, porque esta condición es indispensable para la agricultura. Por tanto, más cercana a ritos o manifestaciones religiosas tradicionales de la Iglesia Católica, que se realizan en períodos determinados del año.

Otro factor es que estas manifestaciones religiosas no conllevan a una concepción histórica, en el sentido de cambio de su realidad, sino más bien ahistórica. Y esto porque mientras más estable y continuada sea la vida natural, tanto del medio ambiente como del grupo social (estructura social), esa subsistencia podrá asegurarse mejor.

En cambio en las familias del Sur las manifestaciones religiosas, generalmente, serán lo contrario a las de las familias procedentes del Cibao.

Por ejemplo, la concepción de la realidad es diferente en las personas sureñas; ven el futuro de sus vidas como una ruptura con su historia; como única salida de su vida, el olvido del pasado y del presente, porque éste no les ofrece perspectivas de futuro y seguridad.

Una de las características de las familias sureñas es que la búsqueda de un futuro distinto y mejor, la ruptura con la historia, no se hace de forma grupal sino por el contrario de forma individual. De ahí que no sea gratuito que de las 9 casas encuestadas procedentes del Sur solamente una de ellas alberga a otros familiares.

Esta búsqueda individual del futuro conlleva, por tanto, la no estabilidad familiar, la cual se puede comprender a partir de la realidad ambiental y socio-económica en que viven.

La agricultura en esta zona del sur es escasa por no decir nula. La mayor posibilidad de empleo y, por tanto, de subsistencia lo constituye el renglón minero y la producción de carbón vegetal.

Este tipo de trabajo (carbonero) no necesita acumulación de mano de obra, sino que puede ser realizado, debido a las circunstancias reinantes por poca fuerza de trabajo: padres e hijos menores.

Por lo tanto los hijos mayores de estas familias sureñas empiezan a ser un "estorbo", en el sentido de no poder mantenerlos, por lo cual tienen que ausentarse de la casa materna en búsqueda de trabajo para su subsistencia.

Todo esto trae como consecuencia que la educación familiar sea orientada en las familias sureñas hacia "afuera" del núcleo familiar. Educación orientada a enseñar a los hijos a desenvolverse a temprana edad en los oficios de la calle.

No sucede así en las familias procedentes del Cibao donde la educación es orientada hacia "dentro" del núcleo familiar, propulsando la unidad porque ésta se necesita.

Esta breve reflexión, unida a los datos analizados en el desarrollo de este trabajo, pueden servir de plataforma para trazar líneas de acción pastoral para con este conglomerado de personas que constituye la mayor parte del barrio investigado.

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

- 1 Marx, C., "El Capital", p. 544.
- 2 *Ibid.*, p. 526.
- 3 *Ibid.*
- 4 Duarte, I., "La Perspectiva Teórico-Metodológica", p. 51.
- 5 Duarte, I., *Ob. Cit.*, p. 56.
- 6 *Ibid.*, p. 48.
- 7 *Ibid.*, p. 47.
- 8 Marx, C., *Ob. Cit.*, p. 539.

NOTAS DE LA TERCERA PARTE

- 1 Introducción a la Sociedad Dominicana, pág. 3.
- 2 *Listín Diario*, 2 junio 1979, pág. 15.
- 3 *Ibid.*
- 4 *Ibid.*⁴
- 5 Cf.: *Listín Diario* 2.6.79, pág. 15, y *El Sol* 2.6.79, pág. 20.
- 6 *Economía Dominicana '75*, pág. 245.
- 7 *Economía Dominicana '77*, pág. 135.
- 8 Cf.: *ibid.*, pág. 142.

BIBLIOGRAFIA

1. Marx, C., *El Capital*. México, Ed.: Fondo de Cultura Económica, 1973.
2. Duarte, I. *La Perspectiva Metodológica* (mimeo).
3. Vidales, R., Kudo, T., *Práctica Religiosa y Proyecto Histórico*, Lima, Ed.: CEP, 1975.
4. Castell, M. *La Cuestión Urbana*, México, Ed.: Siglo XXI, 1976.
5. Comisión Económica, *Economía Dominicana 1975*, Sto. Domingo, Ed.: Fondo para el avance social, 1976.
6. Comisión Económica, *Economía Dominicana 1977*, Sto. Domingo, Ed.: Fondo para el avance social, 1978.
7. Cassá, R., *Introducción a la Sociedad Dominicana* (mimeo).
8. *Listín Diario*, 2.6.79.
9. *El Sol*, 2.6.79.